

Diego Silva enseña la voz en el Met



Vittorio Grigolo (Roméo), Elliot Madore (Mercutio) y Diego Silva (Tybalt) en su debut en el Met

Foto: Ken Howard

por José Noé Mercado

El cambio de año de 2016 a 2017 no pudo ser mejor para el tenor Diego Silva. El 31 de diciembre pasado fue la fecha de su debut en el Metropolitan Opera House de Nueva York, en una nueva producción de *Roméo et Juliette* de Charles Gounod, en la que el cantante mexicano interpretó el rol de Tybalt, con el tenor Vittorio Grigolo y la soprano Diana Damrau en los papeles protagónicos.

Ese debut que llena de satisfacción y orgullo a Silva es sorprendente, pero no inesperado. Llega diez años después de que se impusiera en el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli con el primer lugar, el Premio Instrumentista y el Premio del Público Pro Ópera en 2007, a lo que siguieron sus estudios en el Curtis Institute of Music y el Vocal of Academy of Arts (AVA) de Filadelfia, su debut en México como Rodolfo en *La bohème* en Mérida y su debut en el Palacio de Bellas Artes como Tamino en *Die Zauberflöte* en 2014 y, desde luego, participaciones como tenor belcantista y lírico en numerosos teatros de menor envergadura, principalmente en Canadá, Estados Unidos y algunos países de Europa y Asia.

Recientemente ha cantado el Duque de *Rigoletto* en Lucerna y Alfredo de *La traviata* en Lucerna, Biel y Des Moines; *Faust* en Macao; Leicester de *Maria Stuarda* en Edmonton; y Percy en *Anna Bolena* en concierto en Moscú, entre otros.

“En 2014, en mayo, terminé mis estudios en Filadelfia”, relata Diego Silva en entrevista exclusiva para los lectores de *Pro Ópera*. “Luego, después de eso, vino un *shock* inmediato que se tiene

como artista al no tener ya nada fijo; no tienes nada y estás de *freelance*. Esa ha sido una etapa interesante porque dejé de tener lo que tenía antes, como eran las clases o los *coachings* diarios. Al dejar la escuela tú tienes que manejar tus tiempos, tus métodos de estudio y también pagar por todas tus clases, los *coachings* que tomas y eso ya realmente es otra cosa”, asegura el tenor.

Pero Silva no ve esa etapa con malos ojos. Por el contrario: “Es muy padre porque ya se me han abierto muchas puertas desde hace un par de años. Cambié de agencia a una que es considerada, por mucho, la mejor para cantantes de ópera y para instrumentistas clásicos del mundo. Se han abierto puertas, pero claro que nunca se termina de trabajar. Es una etapa también de espera, de paciencia para que se den algunas oportunidades, para tomarlas si decides que es el momento correcto o si no lo es. Ha sido bonito, aunque también difícil al estar tanto tiempo alejado de la familia”, confiesa el cantante.

Diego, en México obtuviste cierto reconocimiento al ganar el Carlo Morelli y entonces partiste hacia Filadelfia. ¿Qué fue lo que te aportaron Curtis y el AVA en tu proceso de formación profesional?

Pues realmente cuando salí de México cantaba con el corazón; cantaba sin ningún filtro técnico, por así decirlo, y es lo que les impresiona a los extranjeros de nosotros los mexicanos. O sea, nosotros cantamos y lo damos todo sin realmente tener mucha técnica vocal, y algo que me dio estudiar en Estados Unidos fue que lo que yo estaba haciendo, mi técnica vocal, incluso mi técnica

emocional, me lo pusieron en cero. Entonces aprendí nuevamente a cantar. Es un proceso que no considero que haya terminado, pero en esos años sí me ayudaron mucho en el sentido también de lo que la música te exige. Aprendí mucho de eso y de estar preparado para cualquier situación en un trabajo internacional.

¿Cómo se ha ido encaminando tu voz? Entiendo que el repertorio que te conviene es el repertorio lírico que es básicamente el que has abordado...

Básicamente lo que he estado intentando hacer es, sí, cantar repertorio de tenor lírico, pero también he estado tratando de volver al *bel canto* cuantas veces pueda. O sea, volver a lo que es Bellini, por ejemplo, o Donizetti. Hace poco canté Leicester en *Maria Stuarda* en Canadá. O Alfredo en *La traviata*, un rol que muchos consideran para un tenor lírico joven, ¿no? Pero yo lo considero un rol bastante pesado, y muy difícil de cantar porque te exige mucha intensidad en el registro grave; y bueno, el rol no es muy agudo que digamos: lo que está escrito en la *cabaletta* es un Si bemol. Pero precisamente por eso, después de cantar Verdi se me hace muy importante volver otra vez a cantar Donizetti. Mantener esa agilidad hacia los agudos, la línea vocal. He tratado de ser cuidadoso en lo que he estado cantando y también, como te decía, es cuestión de las oportunidades que se van dando, y decidir sí o no; si estoy listo o no estoy listo.

Hace un par de años canté *Faust* en Macao, y pues también es un rol que te exige muchos graves, pero también muchos agudos y te pide mucha energía. Entonces, estoy en un proceso de aplicar todo lo que he aprendido, de ir sacando herramientas: todo para ser un mejor cantante, un mejor artista.

Ahora que mencionas el Faust que cantaste en Macao, había leído que ibas a debutar en París cantando ese rol. De hecho, vi una entrevista publicada al respecto. Pero no lo hiciste. ¿Hubo algo de confusión, entonces, o qué sucedió en ese tema?

Bueno, la información que se dio en los periódicos fue falsa. Yo lo que fui a hacer en la Ópera de París fue cubrir el rol de Faust; fui como *cover* por seis funciones. Fue una experiencia muy padre porque el tenor Piotr Beczala llegó muy poco antes de que fuera la premier, y entonces a mí me tocaron todos los ensayos con la orquesta, los ensayos escénicos e incluso el ensayo general. Dirigido Michel Plasson que, como sabes, es uno de los concertadores más importantes del repertorio francés.

Así llegas a esta experiencia de debutar en el Met de Nueva York, en el rol de Tybalt. ¿Puedes hablarme de ello?

Pues, bueno, estudié en Filadelfia, que está muy cerca de Nueva York y de todos los *coaches* del Met. Cuando hice Operalia en Verona (donde fui finalista, en 2013), me escuchó el administrador artístico del Met, Jonathan Friend, y desde entonces empezó el interés. Después de eso, él fue juez en un concurso en donde gané el primer lugar, que se llama Giargiari Competition, también en 2013. Entonces comenzamos a hablar, él comenzó a guiarme, a decirme las cosas que sentía. Él fue a verme en *Manon* y en mi debut en *Faust* también. Así empezó el interés y me invitaron a audicionar al Met. Después de hacer audición dos veces, me dieron la oportunidad de participar en este nuevo proyecto, en esta nueva producción de *Romeo y Julieta*.

¿Qué puedes decirme de ese Tybalt y sus retos escénico-vocales?

Algo que me gusta mucho es que, siendo una casa de ópera tan importante como el Met, el nivel de estrés en un teatro así es muy grande. Entonces, a mí me pareció un papel perfecto para hacer mi debut ahí porque no llevo el peso de toda la ópera, y sin embargo es un rol que me permite también cantar; o sea, es un rol que no es tan pequeñito en el que nada más cantas una línea y ya, ¿no? Es un rol que realmente enseña tu voz.

En ese sentido, ¿qué significa para ti llegar a un teatro tan importante y de la relevancia del Met?



“Tybalt fue un papel perfecto para hacer mi debut en el Met porque no lleva el peso de toda la ópera”

Foto: Ana Lourdes Herrera

Es una señal de que estoy haciendo lo correcto. Una señal de que todo mi trabajo y perseverancia en lo que es mi voz como instrumento y mi persona como artista, mi cuerpo como una herramienta, como actor, me dicen que estoy haciendo las cosas bien, que siga adelante, que siga trabajando.

Creo que nunca se llega a la meta. O sea, al llegar a un teatro como el Met pues sí me da mucha emoción y es algo que se dio muy bien, y espero que vaya a haber muchas más oportunidades después de ésta. Pero no me hace sentir que ya llegué, no me hace sentir que estoy en el Met porque soy el mejor del mundo. No, al contrario; me hace sentir que estoy ahí porque trabajo fuerte, trabajo duro y estoy haciendo las cosas correctamente y tengo que seguir por ese camino de tratar de encontrar de alguna forma la perfección vocal, ¿no? Eso sería mi objetivo final.

Y en todo este tiempo, Diego, ¿cuál ha sido tu relación con México? Has venido una que otra vez, según recuerdo. Pero nada más...

Sí, me gustaría cantar más en mi país. Espero que se den las oportunidades. Ahora canto mucho en el extranjero y muy poco en México.

Después del Met tengo algunos conciertos en Los Ángeles, después otro en el sur de Francia. En abril y junio haré Alfredo en *La traviata* con la Ópera de Lucerna, Suiza, y en agosto tengo una función en Melbourne, Australia, como Nicias en *Thaïs*. Básicamente es lo que tengo en puerta.

¿Dónde estás radicando?

Vengo a México cuando tengo vacaciones, una o dos semanas, así que se puede decir que radico en México porque siempre termino regresando. Pero en sí, más bien estoy viviendo en la maleta. ●